

Día: Vi 9 de abril de 2021

Sesión 6

Tema: La Luz del mundo

Introducción

En las sesiones previas del curso pusimos de manifiesto que existen dos movimientos principales en la Biblia, recurrentes a lo largo de los diversos textos. En primer lugar, el alejamiento de Dios (relacionado con el pecado) y, en segundo lugar, el acercamiento a Dios (relacionada con la Gracia y el Amor de Dios). Entre ambos movimientos, como punto de inflexión, encontramos la conversión. En esta sesión comenzaremos estudiando en qué consiste el pecado (las tinieblas) para, a continuación, centrarnos en la reconciliación con Dios (bajo el amparo de la Luz).

El pecado

“La serpiente era más astuta que las demás bestias del campo que el Señor había hecho. Y dijo a la mujer: «¿Conque Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?». La mujer contestó a la serpiente: «Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; pero del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: “No comáis de él ni lo toquéis, de lo contrario moriréis”». La serpiente replicó a la mujer: «No, no moriréis; es que Dios sabe que el día en que comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal». Entonces la mujer se dio cuenta de que el árbol era bueno de comer, atrayente a los ojos y deseable para lograr inteligencia; así que tomó de su fruto y comió. Luego se lo dio a su marido, que también comió.”

Nuestros primeros padres vivían en armonía con Dios, de quien habían sido creados a imagen y semejanza. El relato del pecado original se inicia en el marco de esta relación de entendimiento. Sin embargo, nuestros primeros padres son tentados y desobedecen la voluntad de Dios. Creados libres, deciden libremente desobedecer. Su orgullo les hace querer ser como el propio Dios. Transgreden sus límites y esto provoca que se alejen de Dios y se adentren en las tinieblas: “El hombre, tentado por el diablo, dejó morir en su corazón la confianza hacia su creador (cf. Gn 3,1-11) y, abusando de su libertad, desobedeció al mandamiento de Dios. En esto consistió el primer pecado del hombre (cf. Rm 5,19). En adelante, todo pecado será una desobediencia a Dios y una falta de confianza en su bondad (Catecismo de la Iglesia Católica, 397)”

“El árbol del conocimiento del bien y del mal” evoca simbólicamente el límite infranqueable que el hombre en cuanto criatura debe reconocer libremente y respetar



con confianza. El hombre depende del Creador, está sometido a las leyes de la Creación y a las normas morales que regulan el uso de la libertad (ibíd., 396).”

Nuestros primeros padres introducen el pecado en el mundo, que es heredado por su descendencia como naturaleza propia, al desobedecer a Dios y querer depender exclusivamente de ellos mismos, sin darse cuenta de la inevitable necesidad de Dios: “Para intentar comprender lo que es el pecado, es preciso en primer lugar reconocer el vínculo profundo del hombre con Dios, porque fuera de esta relación, el mal del pecado no es desenmascarado en su verdadera identidad de rechazo y oposición a Dios, aunque continúe pesando sobre la vida del hombre y sobre la historia (ibíd, 386).”

En este sentido, la esencia del pecado no es en su base, aunque también lo sea, un hecho psicológico o subjetivo, sino una relación existencial y objetiva entre los seres humanos y Dios. La desobediencia a Dios implica el alejamiento respecto a Él y a su Amor, así como el deterioro del amor hacia el prójimo (ibíd. 387).

La transgresión del pecado original también está relacionada con el deseo del ser humano a ser como Dios y no aceptar su realidad. Abusando de su libertad, se vuelve esclavo del pecado y pierde la gracia de la santidad original (cf. Rm 3, 23).

Más allá de esto, “la Escritura y la Tradición de la Iglesia no cesan de recordar la presencia y la universalidad del pecado en la historia del hombre:

«Lo que la Revelación divina nos enseña coincide con la misma experiencia. Pues el hombre, al examinar su corazón, se descubre también inclinado al mal e inmerso en muchos males que no pueden proceder de su Creador, que es bueno. Negándose con frecuencia a reconocer a Dios como su principio, rompió además el orden debido con respecto a su fin último y, al mismo tiempo, toda su ordenación en relación consigo mismo, con todos los otros hombres y con todas las cosas creadas» (GS 13,1). (ibid, 401)”

El pecado en el Evangelio de San Juan y la Luz del mundo

En el Evangelio de San Juan se parte de la concepción tradicional del pecado, que hemos detallado en el apartado anterior. Desde el punto de vista del apóstol, la misión de Jesús será revertir la situación. Jesús es la Luz del mundo, el Verbo de Dios hecho carne, que por su vida, muerte y resurrección libra del pecado al mundo:

“Jesús les habló de nuevo diciendo:

«Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» (Evangelio de San Juan 8, 12)”



No obstante, la Luz no es acogida por todos y hay quien decide permanecer en las tinieblas. En este punto, el evangelista manifiesta la nueva dimensión del pecado, esto es, no haber acogido a Jesús. No aceptando el Verbo de Dios, se permanece en las tinieblas y ese resulta el juicio que nos aleja de Dios, pues:

“Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios» (Evangelio de San Juan 8, 19-21)”

A través de la vida, muerte y resurrección se revierte el camino del pecado. A diferencia de nuestros primeros padres, Jesús obedece al Padre en toda ocasión y hasta el final. El Verbo de Dios se aleja del orgullo de Adán y Eva, y su ser y acción es pura humildad, mostrándonos que debemos aceptar nuestros límites y que nuestra libertad no es ilimitada, sino que la única libertad válida es aquella que nos mantiene en comunión con Dios. Por último, Jesús nos enseña que debemos enraizar nuestra confianza en Dios, en todo caso y sabiendo que este hecho es esencial para nuestra salvación. Siguiendo estas exhortaciones de Jesús volvemos a recuperar la amistad en Dios y volvemos a la casa del Padre. Del mismo modo, si nos mantenemos fieles a su Palabra, también nos reconciliamos y estamos en comunión con el prójimo.

“Dios es luz y en él no hay tiniebla alguna. Si decimos que estamos en comunión con él y vivimos en las tinieblas, mentimos y no obramos la verdad. Pero, si caminamos en la luz, lo mismo que él está en la luz, entonces estamos en comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado (Juan 1, 5-7)”.

Jesús, en definitiva, se presenta como el camino de retorno al Padre y la Vida, que nos aleja del pecado:

“Con razón os he dicho que moriréis en vuestros pecados: pues, si no creéis que “Yo soy”, moriréis en vuestros pecados» (Evangelio de San Juan 8, 24)”.

“Jesús le responde: «Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceréis también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto» (Evangelio de San Juan 14, 6-7)”

Comentario de texto

Marcos 4, 21-25

Les decía: «¿Se trae la lámpara para meterla debajo del celemín o debajo de la cama?, ¿no es para ponerla en el candelero? No hay nada escondido, sino para que sea descubierto; no hay nada oculto, sino para que salga a la luz. El que tenga oídos para oír, que oiga». Les dijo también: «Atención a lo que estáis oyendo: la



medida que uséis la usarán con vosotros, y con creces. Porque al que tiene se le dará, y al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene».

PREGUNTAS¹

- En relación al primer párrafo del texto, en nuestro día a día, ¿qué situaciones y momentos encontramos en los que podemos ser testimonios de la luz del Evangelio y de la alegría de ser seguidores y discípulos de Jesús? ¿De qué manera podemos compartir la Luz de Jesús?
- ¿De qué manera se nos manifiesta o nos entorpece el pecado en nuestro día a día? ¿De qué maneras podemos afrontar estas situaciones?
- En relación al segundo párrafo del texto, ¿os parece que sólo recibiremos en relación a aquello que hayamos dado (o en palabras de san Francisco de Asís "es en el hecho de dar, que recibimos"? ¿Qué es lo que recibimos cuando damos?
- ¿Juzgamos a los demás? ¿Por qué? ¿Es un hecho positivo o negativo? ¿Por qué?

¹ En esta sesión hemos incluido más preguntas de las que normalmente repasamos, por si deseas continuar reflexionando sobre el tema.